



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

ENODIPLOMACIA EN EL GOBIERNO DE ROSAS (1829-1852)*



Oenodiplomacy in the Rosas government (1829-1852)

Enodiplomacia no governo de Rosas (1829-1852)

Vol. 11, N° 32, 96-111, mayo 2024

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/rivar.v11i32.6284>

Frédéric Duhart

Grupo de investigación VitisUNED

Madrid, España

ORCID 0000-0001-6499-4663

frederic.duhart@orange.fr

Recibido

11 de agosto de 2023

Aceptado

29 de diciembre de 2023

Publicado

Mayo de 2024

Artículo científico

*El presente artículo es parte del Proyecto Anillos "Cultural Mestizo Heritage and Appreciation of the Local Culture. Forgotten Lessons from the Cold War". Código ATE 220008, periodo 2022-2025. Univesidad de Santiago de Chile en asociación con Universidad de Valparaíso, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Austral de Chile y Universidad Mayor.

Cómo citar

Duhart, F. (2024). Enodiplomacia en el gobierno de Rosas (1829-1852). *RIVAR*, 11(32), 96-111, <https://doi.org/10.35588/rivar.v11i32.6284>

ABSTRACT

The role of wine during the Rosas government in the Argentine Confederation (1829-1852) is examined, within the framework of tense foreign relations, particularly due to the Anglo-French blockade and civil wars, which severely affected the traditional Argentine wine culture. It threatened its disappearance, as occurred in other former Latin American enopoles such as Peru and Mexico. It is detected that the need to export their wines was one of the motives for France's imperialist policy in the La Plata basin. Likewise, wine was important for Rosas as part of his oenodiplomacy strategy. It is discovered that this strategy contributed to Rosas' successful foreign policy concerning the Great Powers of Europe while at the same time serving to keep the wine culture alive in Argentina and generate the conditions for the subsequent takeoff of the national wine industry. In a way, Rosas' strategy preserved the wine culture in Argentina, avoiding what happened in other great Latin American wineries such as Mexico and Peru, a tradition that has remained alive to the present day.

KEYWORDS

Wine culture, imperialism, americanism.

RESUMEN

Se examina el papel del vino la época de Rosas como líder político de la Confederación Argentina (1829-1852), en el marco de las tensas relaciones exteriores, particularmente por el bloqueo anglofrancés y las guerras civiles que afectaron severamente la tradicional cultura del vino argentina y amenazaba su desaparición, tal como ocurrió en otros antiguos enopulos latinoamericanos como Perú y México. Se detecta que la necesidad de exportar sus vinos fue uno de los móviles de la política imperialista de Francia en la cuenca del Plata. Asimismo, el vino fue importante para Rosas como parte de su estrategia de enodiplomacia. Se descubre que esta estrategia contribuyó a la exitosa política exterior de Rosas respecto a las Grandes Potencias de Europa, a la vez que sirvió para mantener viva la cultura del vino en Argentina y generar las condiciones para el posterior despegue de la industria vitivinícola nacional. En cierto modo, la estrategia de Rosas preservó la cultura del vino en Argentina, evitando lo que ocurrió en otros grandes enopulos hispanoamericanos como México y Perú, tradición que se ha mantenido viva hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE

Cultura vitivinícola, imperialismo, americanismo.

RESUMO

Examina-se o papel do vinho durante o governo Rosas na Confederação Argentina (1829-1852), no quadro de relações externas tensas, nomeadamente devido ao bloqueio anglo-francês e às guerras civis que afetaram gravemente a tradicional cultura vitivinícola argentina e ameaçou seu desaparecimento, como ocorreu em outros antigos enópolos latino-americanos, como Perú e México. Detecta-se que a necessidade de exportar seus vinhos foi um dos motivos da política imperialista da França na bacia do Prata. Da mesma forma, o vinho foi importante para Rosas como parte da sua estratégia de enodiplomacia. Descobre-se que esta estratégia contribuiu para o sucesso da política externa de Rosas em relação às Grandes Potências da Europa, ao mesmo tempo que serviu para manter viva a cultura do vinho na Argentina e gerar as condições para o posterior arranque da indústria vitivinícola nacional. De certa forma, a estratégia de Rosas preservou a cultura do vinho na Argentina, evitando o que aconteceu em outras grandes vinícolas latino-americanas, como México e Perú, tradição que permanece viva até os dias atuais.

PALAVRAS-CHAVE

Cultura do vinho, imperialismo, americanismo.

En la primera mitad del siglo XIX, el conflicto del Río de la Plata tuvo como protagonistas a países vitivinícolas con distintas tradiciones. Francia era la superpotencia vitivinícola hegemónica, y elaboraba más de la mitad del vino del mundo (Guyot, 1868). Del otro lado, la Confederación Argentina era uno de los tres principales polos vitivinícolas de América, y su tradición se remontaba a mediados del siglo XVI, cuando los colonizadores españoles fundaron Mendoza (Lacoste, 2013). Estas diferencias se notaban también en el plano de la política exterior: Francia se encontraba en pleno proceso de expansión imperial, con acciones militares y guerras en África, Asia y América, incluyendo la guerra del opio en China y, posteriormente, la ocupación militar de México para sostener al emperador austríaco.

La política exterior de la Confederación Argentina durante la época de Rosas (1829-1852) fue particularmente agitada y compleja (Figura 1). Las tensiones con Francia e Inglaterra culminaron con dos bloqueos del puerto de Buenos Aires por parte de las armadas europeas en 1838-1840 y 1845-1848 y cruentas batallas, con centenares de muertos y heridos (Lynch, 1984; Saldías, 1892). Simultáneamente, se produjeron las guerras con Perú, Bolivia y Uruguay, en un clima constante de guerras civiles. Las dos potencias europeas apoyaron militar y económicamente a los adversarios de Rosas y asestaron duros golpes a sus finanzas con el bloqueo del puerto, fuente del 90% de los ingresos fiscales de la Confederación (Halperín Donghi, 1982).

Figura 1. Juan Manuel de Rosas, óleo sobre tela. Cayetano Descalzi
Figure 1. Juan Manuel de Rosas, oil on canvas. Cayetano Descalzi



Fuente: Museo Histórico Nacional, Buenos Aires. Foto de Alexandra Kann. Source: Museo Histórico Nacional, Buenos Aires. Photo by Alexandra Kann.

Así, se propone visitar este conflictivo periodo histórico, desde la perspectiva del mundo de la vid y el vino. Ello requiere examinar el papel que cupo a la industria vitivinícola en estos conflictos tanto en Francia como en la Confederación Argentina. Se trata de realizar una lectura de este periodo histórico desde la enodiplomacia. Este ángulo de investigación es muy reciente (Negrín y Lacoste, 2022) y se originó en la observación de un fenómeno contemporáneo. A finales de los años 2010, grandes países vitivinícolas empezaron a involucrar sus vinos en estrategias de relaciones internacionales sutiles. No se trataba solo de promover de manera clásica sus exportaciones de vino, sino también de fortalecer la imagen país e impulsar el desarrollo socioeconómico nacional (Torres-Valdés, 2023; Sequeira, 2023; Psczolkowski et al., 2023).

Estado del arte y debate teórico

En el siglo XIX, Francia era la segunda potencia colonial dominante, después del Reino Unido. El imperio francés comprendía apenas un 10% del británico, pero no era menos agresivo y violento. La marina de guerra francesa utilizó recurrentemente sus cañones en países periféricos, y sus ejércitos ocuparon la totalidad de México durante tres años, además de realizar incursiones en Egipto, Nigeria y China durante la guerra del opio. El proceso de expansión militar y colonial de Francia coincidió con el ciclo de expansión vitivinícola: para mediados del siglo XIX la superficie cultivada con viñedos llegaba a dos millones de hectáreas, lo cual situaba a Francia como el mayor productor mundial de vinos del mundo (Guyot, 1868).

Por su parte, cuando Argentina se emancipó de España para convertirse en República, también era un referente en el plano vitivinícola. No tenía el nivel de Francia, pero era uno de los tres principales polos vitivinícolas de América, junto a Chile y Perú. La colonización española transmitió la cultura del vino hacia América Latina. Tanto en el Virreinato del Perú como en México, los españoles instalaron el vino en el centro de la vida religiosa, social, política y cultural. Nueva España se abastecía con los vinos de la península ibérica, mientras que en Perú, Chile y Río de la Plata se consumían los vinos locales elaborados en los valles de Ica, Arequipa, Cuyo y el Valle Central de Chile, principalmente (Lacoste, 2013 y 2019). Después de la independencia, se produjeron cambios estructurales: Chile consolidó su tradición y emergió como principal polo vitivinícola de América en el siglo XIX; en cambio, México y Perú iniciaron un proceso de retroceso sustancial de la cultura del vino, que fue reemplazado por otras bebidas. En Argentina pudo pasar lo mismo, debido a la anarquía, las guerras civiles y la ruptura de los canales de transporte, comercialización y distribución desde las zonas productivas (principalmente en Cuyo) y los grandes mercados (Buenos Aires).

A diferencia de los partidarios del librecambio, Rosas se inclinaba a fortalecer las industrias locales a través de medidas proteccionistas como la Ley de Aduanas de 1836 (Panella, 2000) aunque los resultados no fueron los esperados. La industria vitivinícola cuyana sufrió un fuerte retroceso y, para la década de 1830, se encontraba devastada (Cansanello, 1998; Panella, 2000). Ante la desesperación de ver arruinada su principal actividad económica, varios líderes cuyanos impulsaron medidas extremas, incluyendo proyectos de secesión (Lacoste, 2006).

Los problemas argentinos no se limitaban al campo vitivinícola, sino que se extendían al espacio político-institucional. Tras la caída del gobierno central en 1820, Argentina se hundió en la guerra civil, incluyendo sucesivos golpes de Estado y magnicidios. La respuesta a la anarquía fue el advenimiento de Juan Manuel de Rosas al poder y su gobierno autoritario y violento (Di Meglio, 2007), pero que también fue capaz de desplegar una estrategia de poder blando centrada en la valoración del patrimonio agroalimentario local como, por ejemplo, a través de la valoración de la yerba mate (Jeffer et al., 2024).

Precisamente en ese ángulo se encontraron las historias de Argentina y de Francia, cuando este país envió su flota de guerra al Río de la Plata. Esta acción se produjo en un periodo particularmente vulnerable para el país del sur debido a los múltiples frentes abiertos simultáneamente: en esos años, Argentina estuvo en guerra con la confederación de Perú y Bolivia, con Uruguay, y con varias provincias sublevadas en guerra civil. Francia e Inglaterra financiaron y apoyaron políticamente al gobierno de Fructuoso Rivera en Uruguay, llegando hasta a entregar datos de inteligencia para su invasión de territorio argentino; además, las dos potencias europeas bloquearon el puerto de Buenos Aires, que aportaba el 90% de los ingresos fiscales del gobierno argentino (Halperín Donghi, 1982). Tal caída de recursos se vio agravada por la necesidad de incrementar el gasto en seguridad y defensa, lo cual creó una situación de déficit fiscal preocupante. Rosas se vio obligado a cubrir la brecha financiera con emisión monetaria, lo cual generó altísimas tasas de inflación, con el consiguiente impacto en la vida social y económica argentina.

Además de las finanzas, el conflicto de Argentina con Francia ha sido recurrentemente abordado por la historiografía especializada desde diversos ángulos. Fradkin y Gelman (2015) se enfocan en el liderazgo político y la movilización de los actores subalternos; Saldías (1892) lo sitúa en el contexto local, mientras que Julio Irazusta destaca el contexto internacional con las prácticas imperialistas de Inglaterra y Francia. Por su parte, Lynch (1984) destaca el conflicto desde la figura de Rosas como rector de un gobierno autoritario, tema profundizado después por Di Meglio (2007). Pero hasta ahora, la literatura especializada no ha profundizado en el vino y la enodiplomacia, tema del presente artículo.

¿Qué papel tuvo el vino en el gobierno de Rosas? ¿Qué vínculo tuvo con la política exterior francesa, particularmente en la presencia de la flota de guerra gala en el Río de la Plata y su constante política de financiar y alentar a los enemigos locales de Rosas, promoviendo la guerra civil? Estas son las preguntas de investigación que guían el presente artículo. Como hipótesis se considera que el vino debió cumplir un papel en este periodo, tanto en Francia como en Argentina, teniendo en cuenta la relevancia que esta industria tenía dentro de la economía gala, y la cultura del vino que se había construido en el Cono Sur durante la colonización española.

Materiales y métodos

Para responder las preguntas de investigación, la presente investigación ha procedido a revisar la amplia documentación producida durante su gobierno, recopiladas por Adolfo Saldías en *Historia de la confederación argentina* (1892) y *Papeles de Rosas* (1904-1907), y por Julio Irazusta en *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* (en nueve tomos, publicados entre 1941 y 1950). Se trata de dos obras monumentales, que forman 16 volúmenes y más de 6.000 páginas, repletas de cartas, discursos y documentos producidos

por Rosas, las autoridades de su gobierno, sus aliados, adversarios y cronistas de la época. A ello se suman memorias y testimonios de la época (La Madrid, 1895; Mac Cann, 1985 [1853]).

Las fuentes argentinas se cruzan con documentos externos, principalmente los debates parlamentarios en el congreso de Francia, y los medios de prensa de ese país, sobre todo *Le Charivari* y *La Presse*, junto con la monumental obra de Guyot (1868) sobre la viticultura francesa de la época. También se han examinado el informe de la situación del Río de la Plata desde los intereses comerciales de Francia (Tardy de Montravel, 1851) y los anuarios mundiales del comercio y navegación mundial de Moiseau (1832) y los elaborados por John Ramsey M. Culloch y Henry Vethake, y publicados regularmente en las décadas de 1830, 40, 50 y 60, con el título de *A Dictionnary Practical, Theoretical and Historical of Commerce*. Esta monumental obra de datos estadísticos de producción, transporte, comercio no solo incluía datos estadísticos de los principales puertos del mundo, sino también aportaba informes sobre políticas económicas, datos sociales, y juegos de intereses que se conectaban con los gobiernos para influir en las políticas públicas.

Resultados

Los intereses vitivinícolas detrás de la flota de guerra francesa en el Plata

La revisión de las fuentes ha permitido comprobar que, en los conflictos de las décadas de 1830 y 1840 entre la Confederación Argentina y las Grandes Potencias de Europa, el vino tuvo un papel relevante. Esta situación se pudo percibir tanto en Francia como en Argentina.

Dentro de la tendencia general de las Grandes Potencias a enviar sus flotas de guerra para abrir mercados a sus productos industriales, el conflicto del Río de la Plata funcionó dentro de los patrones generales. Para los ingleses, lo importante era colocar sus manufacturas, sobre todo textiles y té (Mc Culloch y Vethake, 1835-1869) y abastecerse de materias primas como algodón, tabaco, cueros y lana. La búsqueda de los dos primeros productos en Paraguay fue uno de los motivos de la invasión militar y comercial que culminó en la batalla de Obligado (Irazusta, 1961: 372). Estas prácticas del imperio británico inspiraron a los franceses, que también asumieron una política exterior que articulaba la marina mercante con la marina de guerra. Así lo expresaba un legislador francés ante la Asamblea Nacional:

Nosotros caminamos sobre las huellas de los ingleses; nosotros también queremos devenir un pueblo industrial, un pueblo comerciante; nosotros tenemos razón; pero esta situación misma impone grandes obligaciones. Nadie puede ser, nadie ha sido una gran nación comerciante si no es a la vez, una gran potencia política y militar. Esto es lo que nos enseña la historia del mundo.¹

La política económica exterior de Francia tenía en los vinos uno de sus productos clave. La vitivinicultura era la principal industria de Francia. En la década de 1840, este país cultivaba más de dos millones de hectáreas de viñedos, que representaban la mitad de las viñas del mundo. Esta actividad era la fuente de trabajo para 1.500.000 familias viticultoras, a la cual

¹ Chamber de Diputés de la République, 2-6-1846. *Le Moniteur Universel*, 154, 3 de junio de 1846: 1623-1624.

debían sumarse otros dos millones de puestos de trabajo para proveedores, transportistas y comerciantes; en total la industria vitivinícola era la base económica del 20% de la población nacional de Francia (Guyot, 1868). Este enorme aparato productivo generaba excedentes que necesitaban exportarse a terceros países. De acuerdo a las estadísticas de comercio y navegación de la época, solo el Departamento de Girona exportaba América y la India más de un millón de litros por año (Mc Culloch y Vethake, 1835-1869).

En la década de 1830, la industria vitivinícola de Francia atravesó un ciclo de crisis debido al desequilibrio entre la oferta y la demanda. Los registros internacionales destacaron el problema con claridad con cifras precisas: las exportaciones de vino de Burdeos cayeron de 54 mil toneles en 1827 a 43 mil en 1829 y 24 mil en 1831. En cuatro años, las exportaciones se habían derrumbado más del 50%, lo cual desencadenó una serie de problemas económicos y sociales. “Esta caída de la demanda externa causó caída de los precios y la ruina de gran número de comerciantes y agricultores. En abril de 1828 había 600.000 toneles de vino en Girona para los cuales no se había encontrado mercado” (Mc Culloch y Vethake, 1835-1869).

La industria vitivinícola francesa en general, y la región de Burdeos en particular, se vieron fuertemente afectadas por la crisis. El precio del vino cayó hasta menos de dos terceras partes del costo de elaboración. Ello puso en peligro la estabilidad de cientos de miles de puestos de trabajo, lo cual no tardó en alertar a las clases dirigentes del país. La burguesía vitivinícola francesa y las autoridades políticas coincidieron en la necesidad de activar los recursos de la política exterior para abrir nuevos mercados a los vinos franceses. Se produjo entonces una nueva ofensiva diplomática y militar a escala global para alcanzar esos objetivos. Entre otras acciones, cabe mencionar la intervención francesa en Tahití e islas Sandwich con el objetivo de “cambiar derechos de aduana sobre el aguardiente”, proceso que forzó a la reina local a ceder a la presión francesa y perder su independencia (Irazusta, 1970: 331).

Dentro de este contexto de crisis interna y necesidad de promover mercados externos para los vinos franceses, el Cono Sur se convirtió en un lugar de alto interés para los galos. Los debates parlamentarios entregaron detalles precisos sobre la magnitud que alcanzaron las exportaciones de vinos franceses en la Cuenca del Plata:

En 1842 nosotros habíamos exportado 50.000 hectólitros de vino sólo en la República de Uruguay y 25.000 en la del Plata, en total 73.000 hectolitros, es decir, más de lo que exportamos a Inglaterra (40.000 hectolitros), más de lo que exportamos a Bélgica (69.000 hectolitros). Ustedes conocen las dolencias de la propiedad vitivinícola; las plantas no son solo de interés local; ellas son parte del interés general de primer orden. Nuestra marina mercante está comprometida en la situación del comercio de vinos. Los vinos de Burdeos han encontrado en Montevideo un débito enorme. Mientras que, antes, esos vinos eran apenas conocidos allí, en 1842 se han consumido hasta mil barricas por mes. Los vinos de Provenza y de Languedoc comenzaban, en esos parajes, a sustituir los vinos de España; el Frontignan reemplaza allí a los vinos de Alicante y Madera. Nuestro comercio, a lo largo de su curso, quien puede solo alimentar la marina mercante, está, por la fuerza de las cosas, concentrado en América. El número de navíos

franceses en el curso en 1842, ha sido para toda África, exceptuando Argelia, de 151 barcos; para Asia, 67; para América, 708; y las repúblicas del Plata y de Uruguay entraban en este número con 160 barcos, es decir, nosotros enviamos a ese ese solo pequeño rincón de la tierra más barcos que a toda África y toda Asia.²

La relevancia de los mercados de la Cuenca del Plata para los vinos franceses fue un factor relevante para que esta región captara la atención de la clase dirigente gala y promoviera las intervenciones diplomáticas y militares. El tema fue tratado desde una perspectiva crítica por la prensa francesa, particularmente por *La Presse* que asumió una actitud de desconfianza frente al imperialismo francés, y sobre todo, a la articulación entre los intereses de la burguesía francesa, sus industrias y necesidades de mercados, y las acciones de la flota de guerra de Francia en las colonias y países periféricos de América, África y Asia. En el caso del Río de la Plata, este periódico se interesó en el conflicto militar y lo vinculó a los intereses de la industria vitivinícola francesa:

Nuestra escuadra no sirve sino para dos cosas: primero, para proteger las entradas de la aduana en provecho de la compañía Lafone; y segundo para asegurar la ejecución de los decretos exorbitantes dados contra nuestro comercio por aquella parodia de gobierno. Así, nuestros vinos, que pagaban ya un 31% de entrada acaban de ser sometidos a un nuevo impuesto de 50 francos por pipa y de 25 por barrica. Se comenta que debemos hacer mejor uso de nuestros marinos y nuestros buques.³

El texto hace referencia a la compañía Lafone, que en aquel momento era la principal financiera del gobierno de facto de Fructuoso Rivera en Montevideo, apoyado por los disidentes argentinos y las flotas de guerra de Francia e Inglaterra. Esa empresa entregaba fondos frescos a los opositores de Rosas, a cambio del control de los derechos de aduana. Por tal motivo, las mercancías que ingresaban al mercado de Uruguay, pagaban sus impuestos a la empresa Lafone, tal cual señalaba *La Presse*.

La política exterior de Francia estaba estrechamente ligada a los intereses de la industria vitivinícola nacional. Ello se reflejó en el Tratado de Comercio que se firmó con Texas, cuando este se emancipó de México y se proclamó estado independiente. Luego, cuando Texas fue incorporado como parte de Estados Unidos, Francia negoció con Washington para que se respetara aquel tratado, y se asegurase el acceso de los vinos franceses al mercado estadounidense.⁴

Por su parte, los dirigentes políticos argentinos también eran conscientes de los intereses económicos y sociales que aleteaban detrás del accionar de la flota de guerra de Francia, a partir de las decisiones avaladas políticamente por la Asamblea Nacional de Francia. Así

2 Chamber de Diputés de la República, 2-6-1846. *Le Moniteur Universel*, 154, 3 de junio de 1846: 1623-1624.

3 *La Presse*, 24 de agosto de 1848 (Irazusta, 1970: 260).

4 Chamber de Diputés de la República, 2-6-1846. *Le Moniteur Universel*, 154, 3 de junio de 1846: 1623-1624.

lo declaró un diputado de la Provincia de Buenos Aires en un discurso expresado en los siguientes términos:

Allí se gritaba que era preciso hacer la guerra a la República Argentina porque es preciso asegurar en estos países un mercado para las manufacturas francesas; y porque es preciso establecer en estos países un excelente lugar de colonización en donde Francia pueda desembarazarse, con gran provecho particular y público de su población exuberante. (Irazusta, 1970: 340)

Mientras la industria vitivinícola francesa crecía más allá de la demanda, en la década de 1830 la producción argentina experimentaba el proceso inverso. Después de casi tres siglos de prosperidad, hasta convertirse en uno de los principales polos vitivinícolas de América Latina, las viñas cuyanas sufrieron entonces su peor crisis histórica. Poco pudo hacer Rosas para revertir este ciclo declinante. Una de sus pocas medidas de gobierno relativas a esta industria fue la ley de Aduanas de 1836, por la cual se establecían tarifas a la importación de vinos y destilados; para muchos viticultores esta situación fue frustrante porque este criterio marcaba una fuerte diferencia con los productos considerados estratégicos para el desarrollo económico nacional cuya importación fue prohibida (Panella, 2000).

Rosas y la cultura del vino

La detallada lectura de los documentos y cartas de Rosas ha permitido comprender su forma de pensar, exactamente opuesta a los sectores que admiraban a las Grandes Potencias de Europa y estaban fascinados con sus paradigmas económicos. Rosas pensaba en el sentido inverso, es decir, de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo; desconfiaba de las ideologías eurocéntricas y diseñó intuitivamente su propia doctrina del interés nacional, adaptando, *mutatis mutandis*, las estrategias de poder usadas en Europa, particularmente en Versalles.

El vínculo de Rosas con el vino era fundamentalmente ceremonial y simbólico. A diferencia de Bolívar, aficionado a la cerveza británica (Oficial anónimo, 1984 [1828]: 182) y de San Martín y O'Higgins, auténticos *wine lovers* (Lacoste, 2013), en la documentación relevada no se encontraron referencias a participación de Rosas en catas, degustaciones ni ceremonias de apreciación del vino. Pragmático por excelencia, Rosas utilizaba bebidas alcohólicas con fines medicinales, principalmente las friegas de aguardiente para sus dolores de espalda.⁵ En pocas oportunidades fue visto en situación de consumir vino; una de las pocas excepciones fue la visita de un general unitario a la Quinta de Palermo: "el señor gobernador mandó desensillar su caballo y, recostado sobre el apero, empezamos el almuerzo, diciendo algunas jocosidades a los locos y brindándoles con vino" (La Madrid, 1895: 133). El vino no era parte central de la cultura alimentaria de Rosas y durante los años de exilio, mantuvo esta actitud. En 1866 Rosas escribió en carta a Josefa Gómez: "No fumo ni tomo vino ni licor ni clase alguna" (Saldías, 1892, tomo V: 352).

5 Carta de Rosas al canciller Felipe Arana, Buenos Aires, 3 de octubre de 1843 (borrador sin firma). Reproducida completa en Irazusta (1950: 95-96).

A pesar de su interés por las industrias locales y su Ley de Aduanas, poco pudo hacer Rosas por la industria vitivinícola argentina. En sus documentos, las referencias a la producción de vino son mínimas; y las pocas que se han podido encontrar tienen connotaciones negativas. Por ejemplo, en el marco de la Campaña al Desierto, cuando Rosas desplegó las fuerzas armadas hacia la frontera sur para desplazar a los pueblos indígenas, tuvo oportunidad de referirse a las viñas cuyanas, y no precisamente con una actitud positiva. Al contrario, en su afán de reunir recursos para sus tropas, Rosas ordenó a los cuyanos ampliar los campos de pastoreo para engordar mulas, caballos y vacunos para abastecer su ejército, aún a expensas de otros cultivos, como las viñas. En su correspondencia se incluyen palabras de apoyo para los que ejecutaban estos planes: "son muy recomendables los esfuerzos de esos gobiernos, pues veo que ni las viñas perdonaba el de Mendoza para arbitrar pastos al engorde".⁶ A través de estas palabras, Rosas manifestaba que la vitivinicultura argentina estaba en un lugar muy menor dentro de su visión de la economía nacional. Estas expresiones son congruentes con la fuerte caída de la producción vitivinícola argentina de ese periodo (Panella, 2000). Y contribuye a comprender la desesperación y frustración de los viticultores cuyanos que apoyaron el movimiento secesionista (Lacoste, 2006).

De todos modos, Rosas incluyó a la vitivinicultura en su proyecto de construcción de la unidad nacional. En el manejo de sus ejércitos, Rosas tenía en cuenta la relevancia del vino. En 1844 Rosas escribió a un general para anunciarle el abastecimiento de los bienes requeridos, incluyendo el vino: "En la fecha dispongo se te remitan a esa vestuarios, vinos y artículos de guerra para esa benemérita División de tu mando".⁷ Además, en la frontera sur, era habitual la distribución de aguardientes cuyanos entre los "indios amigos" que prestaban servicios en los fortines y fuerzas de seguridad, como prueba de cercanía y agradecimiento (Salvatore, 2020: 152-153; Foerster y Vezub, 2011: 274, Saldías, 1948: 67).

Además de servir como alimento de sus tropas, en el gobierno de Rosas el vino estaba presente en las ceremonias nacionales de relevancia. Para celebrar al Estado y sus efemérides y días faustos, las manifestaciones públicas incluían la presencia de vinos y destilados. Ello quedó registrado, por ejemplo, en oportunidad de las celebraciones realizadas en Arrecifes, en mayo de 1839, para celebrar las victorias de Pago Largo, Yungay y Altos de Córdoba (Salvatore, 2020: 192).

Junto con el servicio y ceremonias de sus ejércitos, Rosas instaló el vino en el centro del poder, en el corazón del Palacio de Palermo. En efecto, así como Luis XIV puso cuidado en el diseño de sus parques y utilizó a la geometrización de la naturaleza para enviar señales políticas, Rosas también tuvo intereses homólogos. Dentro de su universo simbólico, supo incorporar a las plantas de vid como parte de su puesta en escena. En efecto, en los jardines de la Quinta de Palermo que el gobernador recorría con sus visitantes más importantes, se incluían plantas de la vid, como preludio del futuro desarrollo de la industria vitivinícola nacional. Así lo expresó un viajero que visitó a Rosas en su Quinta de Palermo:

6 Carta de Rosas a Facundo Quiroga, Río Colorado, 20 de julio de 1833. Reproducida completa en Irazusta (1943: 208).

7 Carta de Rosas a Prudencio Rosas, Buenos Aires, 14 de abril de 1844. Reproducida completa en Irazusta, (1950: 239-240).

Mi primera entrevista con el general Rosas tuvo lugar en una de las avenidas de su parque donde, a la sombra de los sauces, discurrimos por algunas horas. Al anochecer me llevó bajo un emparrado y allí volvió sobre el interminable tema político. (Mac Cann, (1985) [1853]: 211)

La presencia del parral en los jardines de Palermo era parte de un proceso mayor, signado por la cuidadosa selección y mantención de las plantas allí expuestas, como parte de la estrategia de poder. Junto con las cepas de vid había también otras especies de alto valor simbólico como los naranjos. Igual que Luis XIV en Versalles, los jardines de Rosas en Palermo tenían naranjos, esmeradamente cuidados para transmitir un mensaje de belleza, armonía y poder, a punto tal que “preocupado por conservar su esplendor, al aparecer herrumbre en los troncos, Rosas puso a sus soldados a limpiarlos con todos los cepillos que halló en Buenos Aires” (Castro, 2014: 75-76). En ese escenario especial situó Rosas las cepas de vid.

La vid como símbolo de bienestar e integración fue utilizada también en las batallas ideológicas y publicitarias que el régimen rosista libraba contra sus opositores. Su principal intelectual orgánico, Pedro De Ángelis, apelaba a los parrales como indicador de la prosperidad que tenía entonces Buenos Aires, a la cual comparaba con ciudades europeas que juzgaba inferiores:

Muchas capitales europeas, en donde las familias viven amontonadas como en una colmena; al paso que, en Buenos Aires, el más triste artesano vive holgado en su casa, sin depender de ningún otro inquilino. Pocas viviendas, pero oreadas; un patio chico, pero no sombrío y por poco que su familia sea hacendosa, basta una cuantas flores y un parral para hacer de su habitación una mirada confortable. (Irazusta, 1950: 157)

La instalación de las parras en el centro del poder de la Confederación Argentina, en el lugar donde se recibían autoridades y se despachaban las decisiones, fue la forma que encontró Rosas de reconocer el significado de esta planta dentro de la cultura y la identidad nacional. Es lo que él eligió para la construcción del nuevo poder unificador dentro de un Estado que se encontraba en su periodo fundacional.

Junto con la presencia de las parras, en Palermo se servía y apreciaba el vino como homenaje y reconocimiento para los visitantes ilustres, incluyendo gobernadores, militares, intelectuales y amigos. En oportunidad de la visita del general unitario Gregorio Aráoz de La Madrid, Rosas le ofreció un asado con vino francés (La Madrid, 1895: 133). Tanto en las comidas de pocos invitados como en las recepciones y banquetes, los vinos de burdeos estaban siempre presentes.

El vino tuvo un lugar central en la diplomacia de Rosas. El gobierno procuraba proyectar la imagen de un país sólido y confiable, a través del vino. El relato de la recepción a los ministros de Francia e Inglaterra en 1849 fue un buen ejemplo. En abril de ese año, Manuelita brindó una recepción en honor del contraalmirante francés, Fortunato Le Prédour, a quien ofreció un banquete con “mesas repletas de bebidas y alimentos: asado con cuero, aves, pescados, vinos de Burdeos y Champaña, de Oporto, Madera, etcétera” (Irazusta, 1970: 181). A través de estas manifestaciones, el régimen rosista labraba el ambiente de concordia y tranquilidad que resultaba indispensable para conducir la política exterior en situaciones de

extrema gravedad. Esta reunión social contribuyó sustancialmente a fortalecer los canales de diálogo y negociación diplomática con los distinguidos huéspedes extranjeros.

Para recibir la visita de los agentes militares, diplomáticos o financieros de los imperios, Rosas no dudaba en utilizar el vino como mecanismo de acercamiento para crear las condiciones adecuadas para sus objetivos. Así, por ejemplo, en 1844 con motivo de la visita de representantes de la casa Baring Brothers, con la cual el gobierno argentino tenía una enorme deuda externa contraída en tiempos de Rivadavia, se procedió a ofrecer un opíparo banquete para el cual se ordenó la compra de “20 cajones de vino de Burdeos a \$60 cada uno” (Irazusta, 1950: 221). De acuerdo a las fuentes disponibles, la compra de vino de Burdeos era una práctica frecuente en la Quinta de Palermo (Irazusta, 1950: 222).

Para Rosas, el vino no era parte de su estilo de vida ni de su consumo personal. Carecía de la cultura de la apreciación del vino. Pero comprendió el significado del vino como medio de construcción de poder, mediante el establecimiento de vínculos de cercanía, tanto entre los miembros de su país en vías de conformación, como en las instancias de negociación diplomática. El vino le servía para exhibir un gobierno “civilizado”, crear confianza en sus interlocutores militares y diplomáticos que, a la vez, lo amenazaban con sus flotas de guerra.

Conclusiones

El estudio ha permitido conocer la relevancia que tuvo el vino durante el gobierno de Rosas y la política colonial e imperialista de Francia. Esta siguió el patrón de Inglaterra, signado por el empleo de la flota de guerra para abrir el camino de la flota mercante, por medio de la apertura de mercados para la exportación de sus productos industriales. En el caso de Francia, como el vino era un pilar de su economía, la política exterior y el desplazamiento de su poder naval estuvo estrechamente vinculado a los intereses de la industria vitivinícola, sobre todo de Burdeos. Los debates parlamentarios pusieron en evidencia esta correlación. Esos intereses estuvieron en el centro del desplazamiento de la flota francesa de la época, particularmente al Río de la Plata, para presionar a Rosas con acciones militares y la promoción de la guerra civil y la anarquía, con tal de vender el vino francés.

El vino fue también importante para el gobierno de Rosas. El vino estuvo presente en la vida de frontera, como medio para facilitar la integración de los indígenas y mestizos a la vida socioeconómica e institucional de la naciente Confederación Argentina. Además, el vino contribuyó a crear el clima de celebración en las jornadas festivas del calendario cívico y con motivo de las victorias militares en campos de batalla. El vino acompañó el lento y traumático proceso de construcción de la nacionalidad argentina. Los brindis de las capas medias y populares, se hacían con vino.

En el campo diplomático, Rosas también otorgó al vino un papel central. El vino tuvo un protagonismo notable en el palacio de Palermo, donde Rosas construyó su referente arquitectónico para proyectar la imagen de solidez de un país, en medio de la incertidumbre generada por las guerras civiles, los conflictos externos y la agresión de las Grandes Potencias. El vino se servía generosamente en Palermo para agasajar a los líderes del partido federal que lo visitaban regularmente, así como a los adversarios políticos y, sobre todo, a los delegados diplomáticos extranjeros. El vino facilitó el ambiente de cordialidad necesario para desarrollar las relaciones políticas, tanto hacia adentro de la Confederación Argentina, como en el

plano de la política exterior, y permitió contrarrestar, al menos parcialmente, las tensiones y la atmósfera de intolerancia que reinaba en aquel periodo signado por la violencia.

Rosas sabía muy bien que su plan de resistir la presión militar de las Grandes Potencias dependía de la opinión pública y los foros parlamentarios de Londres y París, donde se tomaban las decisiones. Allí necesitaba voces que defendieran sus pretensiones, a través de múltiples argumentos, incluyendo las garantías que pudiera ofrecer para las personas y los bienes de los franceses e ingleses en la Cuenca del Plata. El punto crítico era inspirar confianza para que los parlamentarios rechazaran las solicitudes de fondos para la flota de guerra y en su lugar, se allanaran a firmar los tratados de paz, en las condiciones formuladas por Rosas. En ese sentido, ganar la buena voluntad de diplomáticos y formadores de opinión de ingleses y franceses era fundamental para la estrategia de Rosas. En ese sentido, los rituales del vino que se servía en Palermo contribuyeron a crear las condiciones para que finalmente, Rosas lograra la firma de los tratados con Francia y el Reino Unido, que le significaron victorias diplomáticas notables.

Rosas no pudo consolidar la industria vitivinícola argentina, a pesar de intentarlo por convicción personal a través de medidas concretas como la Ley de Aduanas. Al contrario, durante su gestión, esta actividad profundizó el retroceso que había comenzado a sufrir por las guerras civiles que siguieron a la independencia. Los paisajes vitivinícolas de Mendoza y San Juan sufrieron una caída sin precedentes, y muchas viñas fueron taladas para sustituirlas por pastizales, transformando los oasis cuyanos en meros potreros de engorde de la Confederación. Y este retroceso explica el movimiento de resistencia de varios dirigentes cuyanos que culminaron en intentos de secesión, sin éxito.

De todos modos, en el largo plazo, el efecto de la política rosista sobre la industria vitivinícola fue positivo. En primer lugar, porque mantuvo viva la cultura del vino como bebida de prestigio, adecuada para el brindis de celebración y como símbolo de unidad en la mesa del poder. Las élites nacionales, cada vez que viajaban a Palermo para encontrarse con Rosas, vivieron el ritual del vino en la mesa. No eran vinos nacionales sino importados, porque la industria local estaba en crisis: pero era vino al fin y al cabo. Y este ritual, sostenido en el tiempo, contribuyó, a la larga, a fortalecer la cultura del vino en Argentina. Esta situación marcó una diferencia con otros países latinoamericanos que, en la primera mitad del siglo XIX, perdieron las costumbres y prácticas del antiguo imperio español, y se alejaron de la cultura del vino; el caso de México y Perú son buenos ejemplos.

Rosas alcanzó logros políticos notables. En su tiempo existían otras organizaciones latinoamericanas, como la Confederación Centroamericana, la Gran Colombia de Simón Bolívar (Venezuela, Colombia y Ecuador), y la Confederación Peruano-Boliviana del Mariscal Andrés Santa Cruz. Todas ellas se disolvieron y fragmentaron; la única confederación que se logró mantener viva fue la Confederación Argentina. En este proceso tuvo un papel la estrategia de enodiplomacia del gobierno de Rosas, como parte de una estrategia general de construcción de cohesión y unidad nacional a partir del patrimonio alimentario, que incluía otros productos como los naranjos (Castro, 2014) y la yerba mate (Jeffer et al., 2024).

Al situar estos productos en el centro del poder, Rosas contribuyó a realzarlos y valorizarlos, asegurando la persistencia de su cultura en un periodo crucial de la constitución de la matriz identitaria nacional. A diferencia de México y Perú, la cultura del vino se mantuvo viva

y se consolidó en Argentina, apoyada por el gobierno de Rosas. Paralelamente, al asegurar la unidad nacional, Rosas contribuyó a sentar las bases del proceso posterior en el cual, tras la normalización institucional del país, se produjo la recuperación de la industria vitivinícola argentina y el posterior boom que la llevó a convertirse en la mayor de América Latina en el siglo XX.

*El presente artículo es parte del Proyecto Anillos “Cultural Mestizo Heritage and Appreciation of the Local Culture. Forgotten Lessons from the Cold War”. Código ATE 220008, periodo 2022-2025. Universidad de Santiago de Chile en asociación con Universidad de Valparaíso, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Austral de Chile y Universidad Mayo.

Bibliografía

- Cansanello, O.C. (1998). Economía y sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros. En N. Goldman (Dir.). *Revolución, república y confederación* (pp. 255-282). Tomo III. Sudamericana.
- Castro, A. (2014). *Plantas frutales. Cultura material en el Reino de Chile (1700-1850)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Cuyo.
- Di Meglio, G. (2007). *¡Mueran los salvajes unitarios! La Mazorca y la política en tiempos de Rosas*. Sudamericana.
- Fradkin, R. y Gelman, J. (2015). *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Edhasa.
- Foerster, R. y Vezub, J. (2011). Malón, ración y nación en las pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia (Santiago)*, 44(2), 259-286.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942011000200001>
- Guyot, J. (1868). *Étude des vignobles de France pour servir à l'enseignement mutuel de la viticulture et de la vinification françaises*. 2 vols. Imprimerie Impériale.
- Halperín Donghi, T. (1982). *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino (1791-1859)*. Belgano.
- Irazusta, J. (1943). *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Tomo I, Parte II. Albatros.
- _____. (1950). *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Tomo IV. Albatros.
- _____. (1961). *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Tomo V. Huemul.
- _____. (1970). *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. Tomo VII. Trivium.

- Jeffer, J., Skewes, J.C., Alegría, L. y Lacoste, P. (2024). Yerba mate, patrimonio inmaterial y poder blando en tiempos de Rosas (1829-1852). *Historia*, 183, 1-33. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9141.rh.2024.215337>
- Lacoste, P. (2006). Viticultura y política internacional: El intento de reincorporar a Mendoza y San Juan dentro de Chile, 1820-1835. *Historia*, 38(1), 155-176. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942006000100005>
- _____. (2013). *Vinos de capa y espada. 300 años de viticultura, sociedad y economía en Mendoza y San Juan (1561-1861)*. Antucurá.
- _____. (2019). *La vid y el vino en el Cono Sur de América (1545-2019)*. INCA.
- Lynch, J. (1984) *Juan Manuel de Rosas*. Emecé.
- Mac Cann, W. (1985) [1832]. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Hyspamérica.
- Mc Culloch, J.R. y Vethake, H. (1835-1869). *A Dictionary Practical, Theoretical, and Historical of Commerce and Commercial Navigation*. Philadelphia.
- Moiseau, M. (1832). *Répertoire universel du commerce et de la navigation*. Charles Brechet.
- Negrín, J.A. y Lacoste, P. (2022). El concepto de Enodiplomacia y su aplicación en los Estudios Internacionales. *Estudios Internacionales*, 202, 107-125. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2022.66806>
- Oficial anónimo (1984) [1828]. ¡Guerra a muerte! *Recollection of a Service of Three Years During the War of Extermination by an Officer of de Colombian Navy*. Colombia.
- Panella, C. (2000). *La Ley de Aduana de 1836 y su incidencia en las provincias. Un aspecto de la economía rosista*. Universidad Nacional de La Plata.
- Pszczolkowski, P., Cañón, P. y Castro, A. (2023). Antecedentes para la enodiplomacia en Chile (1960-2022). *RIVAR* 10(30), 21-37. <https://doi.org/10.35588/rivar.v10i30.5717>
- Saldías, A. (1892). *Historia de la confederación argentina. Rosas y su época*. 5 tomos. Félix Lajouane.
- _____. (1948) [1904-1907]. *Papeles de Rosas*. Antártida.
- Salvatore, R. (2020). *La Confederación argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*. DIBAM.
- Sequeira, C. (2023). A política externa portuguesa para o sector dos vinhos (séculos XVIII-XX). *RIVAR*, 10(30), 38-54. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v10i30.6054>

Tardy de Montravel, L. (1851). *La Plata au point de vue des intérêts commerciaux de la France*. Imprimerie de Schiller Ainé.

Torres-Valdés, R.M. (2023). Aproximación al concepto de enodiplomacia y estudio de percepción sobre su gestión e impacto en la imagen territorio de Alicante. *RIVAR*, 10(30), 1-20. <https://doi.org/10.35588/rivar.v10i30.5908>